



Capítulo 906: Dilema Moral



Sunny nunca había visto unas pocas palabras aplastar tan completamente el espíritu de un hombre.

...Excepto quizás por él mismo, cuando Nephis pronunció su Nombre Verdadero y le ordenó que la dejara por muerta en la Costa Olvidada.

El soldado logró mantenerse de pie, pero parecía una marioneta con los hilos cortados. Toda la luz se apagó de sus ojos. Permaneció inmóvil durante un rato y luego se volvió ligeramente, lanzando una mirada triste a la pequeña y maltrecha flota que tenía detrás.

Sunny podía imaginar cómo se sentía. Después de sobrevivir a la destrucción catastrófica de la capital asediada, estas personas resistieron horrores indecibles para llegar tan lejos con vida. Lo que los había mantenido adelante era probablemente la esperanza de que la salvación estaba cada vez más cerca. Y ahora, cuando casi habían llegado a su destino, esa esperanza fue cruelmente aplastada.

Él suspiró.

"Sucedio hace unos días. La noticia no te habría llegado. Mi gente y yo somos los únicos que sobrevivimos".

El soldado miró hacia abajo, en silencio.

Al final preguntó:

"Si puedo preguntar. ¿Cuáles son sus planes ahora, señor?"

Sunny lo miró con expresión inexpresiva.

"Mis órdenes son dirigirme a la capital de asedio del Campo Erebus para reunirme con otra cohorte de la Primera Compañía Irregular".

De repente, una chispa vacilante apareció en los ojos del soldado.

"Maestro Sunless, señor. ¿Podría considerar..."

Sunny sabía lo que iba a decir. No fue tan difícil de adivinar.

...Quería reír.





De hecho, casi lo hizo. Se necesitaba mucho autocontrol para mantener la calma exterior. Una risa amarga, familiar y desquiciada se quedó atrapada en algún lugar de su garganta.

Por supuesto, Sunny lo sabía. El soldado iba a preguntar si los irregulares escoltarían el convoy civil hasta un lugar seguro. ¿Por qué no lo haría? Habían perseverado durante la última semana sin ningún Despertado que protegiera al puñado de transportes de las arrasadoras Criaturas Pesadilla. Y aunque su esperanza de navegar hacia un lugar seguro a bordo del Ariadne se había esfumado, había un Maestro real parado frente a ellos.

Y no un Maestro cualquiera, sino uno de los más mortíferos del Primer Ejército, acompañado de una cohorte de élites absolutas. Los Irregulares eran la flor y nata de las fuerzas humanas.

Seguramente no dejarían atrás a civiles indefensos.

Seguramente...

El problema fue que esta decisión no fue fácil. Rhino, fuertemente blindado y extremadamente maniobrable, podría realizar el viaje de mil kilómetros hasta el Monte Erebus. Los endebles y dañados transportes civiles, sin embargo... su capacidad para atravesar las montañas era dudosa. Como mínimo, ralentizarían y limitarían el versátil APC.

Lo que pondría en peligro a su tripulación.

Al aceptar hacerse cargo del convoy, Sunny no sólo haría su tarea varias veces más difícil, sino que también aumentaría drásticamente las posibilidades de que sus propios soldados murieran.

Por eso quería reír.

En la última conversación de Sunny con Verne, el incondicional Maestro le había dicho que era imposible sacar con vida a cientos de civiles a través de las montañas. En aquel entonces, Sunny había respondido diciendo que la gente no podía saber lo que era imposible hasta que lo intentaban.

Y ahora, tenía que dejar morir a estas personas...

O comerse sus propias palabras y poner su dinero donde estaba su boca.

'Oh, esta es buena. ¡Este es genial! Te veo, [Destinado]...'

Las palabras del soldado murieron en sus labios mientras observaba el rostro inmóvil de Sunny. Sunny permaneció en silencio.

Entonces, ¿qué se suponía que debía hacer?





¿Se suponía que debía hacerse responsable de cientos de refugiados, a expensas de sus soldados y del profesor Obel? ¿O seguir una fría lógica y hacer lo que había que hacer, abandonándolos al destino? No, pero no había necesidad de esconderse detrás de las palabras. En este caso no hubo destino, sólo muerte.

¿Cuál fue la elección correcta?

Una extraña sonrisa apareció en su rostro.

"¿Qué haría un hombre de convicciones? Ah, un hombre de convicciones probablemente se habría quedado en LO49 y habría muerto. Qué complicado".

A pesar de su aspiración de encontrar lo elusivo llamado convicción y fortalecerse a través de ello, Sunny aún no había tenido ningún éxito en ese sentido. Todavía no defendía nada y estaba tan desatado como al principio. Algunas personas podrían haber tenido una brújula moral inquebrantable, pero él no era una de ellas. Sunny actuó principalmente por capricho y persiguió sus propios intereses. De hecho, el simple hecho de escuchar a alguien hablar sobre moralidad siempre lo llenaba de sospecha.

Por lo tanto, no tenía una respuesta sencilla sobre qué era lo correcto en esta situación.

Sin embargo...

Sin embargo. Puede que Sunny no supiera en qué creía, si es que existía tal cosa, pero sabía muy bien lo que despreciaba. Hace apenas unos días, se había sentado en el techo del Rhino, lleno de desprecio por los bastardos que podrían haber salvado innumerables vidas en la Antártida, pero decidieron no hacerlo. Los malditos soberanos.

Entonces, siguiendo esa lógica... ¿no estaría haciendo lo mismo al dejar morir a los refugiados para servir a su conveniencia personal?

"Qué forma más extraña y perversa de pensar las cosas".

Sinceramente, Sunny no estaba segura de la validez de esa conclusión, ni siquiera de si tenía algún sentido. Pero fue lo mejor que se le ocurrió.

Entonces, después de un largo rato de silencio, dijo:

"¿Cuánta comida y agua limpia te queda?"

El soldado no pareció entender su pregunta. Miró fijamente a Sunny durante unos momentos y luego se animó un poco.

"Tenemos un gran excedente de comida y agua, señor. Eso es algo que no nos falta... también tenemos un filtro de agua que funciona".





Sunny permaneció en silencio un rato y luego asintió.

"Muy bien. Luego nos seguirás hasta el Campo Erebus. Ten en cuenta que nos moveremos a través de las montañas... aunque no te preocupes. Mi cohorte ha explorado extensamente las redes de carreteras en esta región del Centro Antártico. guarte bien."

El soldado respiró entrecortadamente y saludó.

"¡Sí, señor!"

Sunny se quedó unos momentos y luego preguntó:

"¿Cuál es tu nombre y rango?"

El hombre respondió después de una breve pausa, jugueteando con el cuello de su abrigo: "Es el sargento Gere, señor".

Sunny miró la caravana de vehículos destartalados que tenía detrás y suspiró.

"Esta es mi orden, sargento Gere. De ahora en adelante, asumiré el mando de este convoy. Hizo bien en traerlos aquí. Déjeme el resto a mí..."

